

Dos diarios, dos lectores: la construcción de la noticia policial en Santa Fe

Eje temático: Estudios sobre Periodismo

Autora:

Julieta Alvarez Arcaya

Correo electrónico: juli_arcaya@hotmail.com

Resumen

La reconstrucción de crímenes y delitos en general es, desde el nacimiento de la prensa gráfica, un espacio de fuerte atracción para el lector, pero a partir de 1990 el género policial en los medios de comunicación se ha convertido en una de las noticias que habitualmente se constituye en protagonista de los títulos del día. A través de un estudio comparativo de dos diarios de la ciudad de Santa Fe: *Diario UNO* y *El Litoral* se analizó cómo se construye la noticia policial de acuerdo al pacto de lectura que plantea cada medio con sus lectores y el tratamiento que hizo cada uno sobre determinados acontecimientos. Para ello, se trabajó en base a un corpus conformado por las crónicas policiales sobre homicidios ocurridos en la capital provincial, en el mes de junio de 2007 de ambos medios gráficos, teniendo en cuenta que fue el mes en que se produjo el mayor índice de delictividad en el período comprendido entre 2006 y el 2010. Se trabajó por un lado en base a herramientas metodológicas del análisis del discurso y de los elementos paratextuales pero también se analizaron las rutinas productivas de los periodistas que trabajan en esta sección en ambos medios.

Entre las conclusiones se destaca que, en el caso de *Diario UNO*, la negatividad y novedad de los hechos violentos publicados se ajustan a las características del matutino como diario popular. Con el refuerzo del estereotipo del otro, del delincuente, se vehiculizan prejuicios y se sostienen modelos discriminatorios contra los pobres, protagonistas mayoritarios de los casos policiales. Además, con el recurso de la espectacularización se obtura la reflexión sobre cuestiones como el dolor o la muerte. Se aleja así de la concepción de los diarios populares. Por un lado les da la voz a todos los santafesinos para realizar denuncias, y se define a sí mismo como el representante de esa voz, pero luego del análisis también se infiere que para el medio no todas las personas muertas en homicidios son víctimas.

El caso del diario *El Litoral* es similar, pero teniendo en cuenta que presenta características de prensa seria esto era predecible. Para el medio, los fallecidos en homicidios fuera del microcentro de la ciudad, sólo “engrosan la lista de muertos por esta causa”, son cifras. Sin embargo, el medio también apela a la espectacularización de la noticia y a la narrativización de las crónicas, por lo que se acerca así a las características de los diarios populares. En cuanto a las rutinas periodísticas de los trabajadores de estas secciones se detecta que ninguno reflexiona sobre su quehacer cotidiano en tanto proceso de construcción de acontecimientos sociales. Ambos se definen a sí mismos como periodistas objetivos, que reflejan la realidad tal cual es, pero lo cierto en todo el proceso dejan sus huellas plasmadas en las crónicas. El modo en que cada comunicador construye el acontecimiento es la diferencia más relevante para destacar. Aunque se pudo inferir que ambos privilegian el valor emocional de un hecho y que la noticiabilidad responde tanto a la novedad e imprevisibilidad como al impacto sobre la sociedad.

Este estudio se constituye como un aporte al conocimiento sobre las características del género policial periodístico de principios de siglo XXI en la región y, al mismo tiempo, una contribución a la historia del periodismo escrito de Santa Fe y Argentina.

Desarrollo

En la ciudad de Santa Fe existen dos diarios que actualmente se encuentran en circulación: *El Litoral*, el vespertino fundado en 1918, y *Diario UNO* que surgió en septiembre de 2005, ambos cumplen con el rol de instaladores de opinión en la sociedad, en las instituciones y en los demás medios de comunicación. En una primera comparación se puede mencionar que presentan diferencias en cuanto a sus diseños, en las características de sus lectores, en el tratamiento de la información y en sus agendas periodísticas diarias.

Teniendo en cuenta que la fidelización del consumo se sostiene en el cumplimiento del pacto o contrato de lectura por parte del medio, el presente trabajo puso énfasis en la manera en que cada diario, cada uno de acuerdo con el modelo de lector que construye, responde a las expectativas y necesidades de información de la sociedad y a las lógicas del mercado.

Para ello se realizó un estudio comparativo de crónicas policiales de *Diario UNO* y relatos de la sección "Sucesos" en el diario *El Litoral* para conocer cuál era el tratamiento que hacía cada medio sobre el mismo acontecimiento. También se analizó de qué manera cada periódico se dirige a sus lectores, qué mensaje buscan transmitir con la publicación de crónicas sobre el delito, y cómo trabaja el periodista de esa sección.

Se seleccionó un corpus conformado por las crónicas policiales sobre homicidios ocurridos en la ciudad de Santa Fe, en junio de 2007 de ambos medios gráficos. Según estadísticas de *Diario UNO*, fue el mes en que se produjo el mayor índice de delictividad en la ciudad en el período comprendido entre 2006 y el 2010.

Por un lado se trabajó en base a herramientas metodológicas del análisis del discurso y de los elementos paratextuales como también en las rutinas productivas de los periodistas que trabajan en esta sección en ambos medios.

El interés por la noticia policial

Luego de hacer un recorrido por el nacimiento del género policial en el mundo y en la Argentina podemos decir que en nuestro país fue el diario *Crítica* (1913-1963) el primero en darle un espacio relevante a las crónicas policiales. Fue el diario popular de mayor éxito. Natalio Botana, su fundador y director, hizo de la sección de noticias policiales un espacio para entender la vida cotidiana en la que se distinguían las crónicas amarillistas e hiperbólicas. El diario construye la noticia policial desde una visión conservadora y positivista de la sociedad- como es habitual en la prensa popular latinoamericana-, que denuncia horrores homicidas pasionales, amenazas de ladrones o efectos “malditos” del consumo de drogas. *Crítica* consolidó el modelo de periodismo popular con características sensacionalistas.

Paralelamente, coexistieron los diarios *La Nación*, *La Prensa*, y más tarde *Clarín*, entre otros, la mayoría orientados a sectores medios y altos y con características del periodismo considerado serio. Los periódicos “serios” dedicaban escaso espacio a temas sobre el delito y la criminología, se centraban en algunos hechos que revelarían conductas impropias entre las clases populares, como riñas y duelos y publicaban notas de opinión que argumentaban sobre la clínica criminal y la preservación de la salud moral de la población.

A partir de 1960 ingresa a nuestro país el llamado “nuevo periodismo” que modifica sustancialmente el estilo informativo tradicional donde se afianzan nuevas y fuertes relaciones entre el periodismo y la literatura. Una de las características es la “novelización” de la investigación periodística y la figura del periodista que vive la historia que narra.

A partir de los años '90, con circunstancias históricas diferentes y mucho más complejas, la prensa de referencia, *Clarín* y *La Nación*, retoma y actualiza aquellas matrices que criminalizan -explícita o implícitamente- la pobreza, la marginación y el reclamo social. Y si bien durante muchos años dedicaron muy poco espacio a las crónicas policiales,

comienzan a darle mayor importancia y reforzaron la difusión de temáticas vinculadas al delito.

Con estrategias similares a las que históricamente utilizara la prensa popular para informar sobre hechos delictivos, en nuestro país la prensa gráfica de referencia empezó a otorgar a la noticia sobre el crimen un énfasis antes inusual en sus contratos de lectura y transformaron así su oferta de agenda de modo creciente en los últimos 20 años.

Un proceso similar sufrió el diario *El Litoral* de la ciudad de Santa Fe y *Diario UNO*, quien ya surgió con algunas de estas características.

El Litoral orienta sus ediciones a los sectores medios y altos y desde su constitución en 1918 “se aleja del sensacionalismo y del periodismo amarillo”. Si bien dice de sí mismo que tiene como referente al diario *Crítica*, se asemeja más a *La Nación* por dedicar escaso espacio a los temas delictivos, entre otras cuestiones.

Hasta la década del '60, los asesinatos a los que hace referencia son los que tienen como víctimas a gobernantes, militares y personas con alguna incidencia en la sociedad. Las noticias policiales en general no eran las más relevantes en sus publicaciones. Siempre tuvieron su lugar, aunque no en una sección definida.

A partir de 1970 se empieza a dedicar una página entera a los hechos policiales y se asemeja más a lo que más tarde se llamará la sección “Sucesos” a fines del siglo XX. Como sucedió en todo el país, recién a partir de la década del '90 se producirá un cambio en el diseño de la agenda policial -que se corresponde con su expansión hacia las tapas en espacio destacado y con titulares dominantes- por el aumento del índice delictivo.

El vespertino ubica la sección en las últimas páginas del diario. Muy pocas veces son más de dos páginas, que incluyen hechos ocurridos en la ciudad, la provincia y el país. La apertura de la sección no necesariamente se realiza con hechos locales.

Diario UNO nació en 2005 y se define a sí mismo como un diario popular orientado a sectores medios y bajos. Las crónicas deportivas y policiales son las más relevantes del matutino y las que aparecen usualmente en las tapas desde su constitución.

Forma parte del grupo UNO Medios y antes de desembarcar en Santa Fe analizó los tipos de contenidos informativos que se desarrollaban en la prensa gráfica local en particular y en los medios de comunicación en general, como también las carencias que existían en materia informativa. A partir de este estudio se llegó a la conclusión de que existía casi un vacío en materia policial y deportiva y que su potencialidad no estaba debidamente explotada. La apertura de la sección Policiales en *Diario UNO* prioriza los sucesos ocurridos en la ciudad de Santa Fe y, por lo general ocupa toda la página.

En ambos medios, la proximidad o familiaridad geográfica se convierte en uno de los criterios principales de noticiabilidad puesto que aumenta la percepción del riesgo en los lectores.

El análisis del corpus

Durante el año 2007 se registraron 116 asesinatos en el departamento La Capital, provincia de Santa Fe. Sólo en junio (mes en el que ocurrió la mayor cantidad de homicidios), hubo 19. Estos datos, aportados por la Policía de la provincia, se publicaron en un informe especial del *Diario UNO* el 2 de diciembre de 2007.

En este informe, el periodista Juan Trento explica que el promedio de crímenes por cantidad de habitantes durante todo el año es similar al que se produce en ciudades como Porto Alegre, Brasil, y supera a Nueva York, Estados Unidos.

De las 19 personas que fallecieron en junio de 2007 vinculadas con hechos policiales, dos eran policías que estaban en cumplimiento de funciones y uno era comerciante que pasaba por un local al que estaban robando. Esos fueron los casos que tuvieron más impacto. A mediados de mes, el gobierno dispuso una serie de medidas: dotó de más recursos y más efectivos a las comisarías de algunos barrios de la ciudad e incrementó los allanamientos. También hubo marchas de vecinos por la muerte del comerciante y por mayor seguridad. Ese mes, ambos medios comenzaron a referirse a estos episodios como una “ola de violencia”.

El caso de *Diario UNO*

La mayoría de los titulares del mes de junio de 2007 de la sección “Policiales” de *Diario UNO* que hacían referencia a un homicidio, se caracterizaron por hacer hincapié en la cuantificación de los crímenes que se produjeron en la ciudad:

“Otros dos alevosos asesinatos en la capital de la provincia”

“Mataron a cuatro hombres a tiros en la ciudad de Santa Fe”

“Asesinaron a tres personas a tiros durante el fin de semana”

“Con los dos crímenes de ayer, son 66 los homicidios en 2007”

A partir de estos datos, el medio construye un reclamo “por mayor seguridad”, y lo hace de una forma muy particular. En la tapa del 10 de junio, *Diario UNO* titula:

“En los barrios se hace oír el reclamo por la inseguridad”

Hasta ese momento, el tema de la “seguridad” relacionada con el aumento de homicidios, no estaba instalado en la agenda periodística. En la crónica, el medio construye la cuestión de la seguridad como un problema de clases sociales. Reproduce fuertes estereotipos que circulan en la sociedad santafesina sobre todo para referirse a los vecinos de Playa Norte. Éstos son: “los más pobres, los más humildes, los que viven en asentamientos, los de la zona marginal”, y el matutino indica que los de clase alta creen que todo pobre es delincuente, “tienen el prejuicio”, señala.

Diario UNO, reproduce el estereotipo del delincuente --como una persona que pertenece a los sectores de la exclusión social, es un individuo joven, varón y pobre que comete delitos contra la propiedad y contra las personas-- lo pone en circulación, y de esta manera lo refuerza en la opinión pública. En la sección “Policiales” del matutino, todas las crónicas sobre delitos tienen que ver con los que se cometen contra la propiedad y contra las personas.

Los homicidios que ocurrieron en ese período en Santa Fe, y la construcción que hicieron los medios de estos acontecimientos, provocaron la reacción del gobierno que de inmediato comenzó a hacer pública su preocupación por dar una solución

A partir de otros tres asesinatos, *Diario UNO* va a reforzar la idea de “ola de violencia”. Tras la muerte del comerciante y de la situación particular de ese barrio, el matutino vuelve a hacer referencia a la inseguridad y al reclamo de los vecinos párrafos descriptivos a partir de la visión de las consecuencias humanas hacia el hecho en sí. Como indica el semiólogo Eliseo Verón (1987, p. 121), “esta es una de las claves de la dramatización”. Y añade que “la estrategia del testigo ocular hace que la mirada del lector llegue a coincidir, en la imaginación, con la del expositor”.

Los acontecimientos provocaron la reacción de las autoridades que tuvieron que salir a hacer pública su visión respecto del tema.

El medio construye un conflicto entre ambos sectores: la policía y la Justicia. Al final expresa: “La gente espera respuestas”, con lo que se infiere que el medio no deja afuera a la población que -a su criterio- sigue reclamando. Cabe señalar que en las notas no se hace referencia a las voces de los vecinos.

Una semana después del asesinato del comerciante Mario Laracca, sus familiares y los vecinos del barrio Barranquitas realizaron una marcha para pedir justicia por el crimen. En este caso, *Diario UNO* pone en tapa la foto de la movilización de vecinos

Los familiares describen a la víctima como una “buena persona”, un “chico de bien, sobresaliente”, “que colaboraba con todos” y que “tenía cultura”. El medio refuerza la idea de que el hecho de que maten a un familiar “le puede pasar a cualquiera” porque “todos los ciudadanos” están desprotegidos. Además destaca que los “desprotegidos” son buenos, cultos, trabajadores. Esto, en oposición a quienes cometen el asesinato, que serían malas personas, personas de mal e incultas.

Diario UNO construye el reclamo del barrio no sólo como un pedido de justicia y esclarecimiento de este crimen en particular; sino también -otra vez-, para exigir mayor seguridad.

A fin de mes, el matutino reitera el reclamo de seguridad pero esta vez, son otros los protagonistas. Se trata de los vecinos de la avenida Aristóbulo del Valle. El diario difunde esta información luego de que un delincuente matara a otro cuando estaban robando.

“*Los vecinos de Aristóbulo no salen del estupor*”, es el título de tapa del 30 de junio de 2007 la construcción apela a la falta de comprensión sobre la situación de inseguridad, sobre la irracionalidad que ésta genera. Justamente esto hace que los buenos ciudadanos: vecinos, comerciantes, vivan con miedo. O sea, no tengan respiro.

Características específicas de la sección “Policiales”

Un dato para destacar es que cuando el medio hace referencia a las personas que mueren en homicidios en barrios pobres, el periodista de la sección “Policiales” no habla ni de delincuentes ni de víctimas. Para referirse tanto al que mata como al que muere –en la mayoría de los casos- lo hace mencionando su nombre y apellido, sus iniciales, o se refiere al “joven”, al “muchacho”, al “hombre” o al “adolescente”.

En la crónica destaca cómo fueron heridos, dónde recibieron los disparos, cuál fue la causa de la muerte, si agonizaron o no, cuánto tiempo. Y en la mayoría de los casos se omite el sujeto de la acción. “Fue alcanzado por varios tiros”, “un disparo de arma de fuego que lo impactó”, dice por ejemplo.

Sin embargo, en el caso del asesinato del comerciante Mario Laracca, menciona que fue un “brutal crimen”, y en ese caso sí es una “víctima”, y lo mataron “delincuentes y asesinos”. La información está salpicada por tomas de posición explícita. Lo mismo sucede con la muerte del policía Mario Santillán, asesinado cuando estaba trabajando el 7 de junio.

En estos casos, los delincuentes y las víctimas se ubican siempre en lados opuestos. Esto se debe a que se construye un universo dicotómico donde hay una línea clara que divide el bien del mal, la legalidad de la ilegalidad, la civilización de la barbarie; y a partir de la cual ocupan su lugar los distintos personajes.

Diario UNO denuncia aquellos delitos que ponen en duda el nivel más básico de la vida social: la distinción entre estado de naturaleza y estado de cultura

La oposición tajante entre buenos y malos se acentúa con la construcción que hace *UNO* de las víctimas. Se trata siempre de “gente de trabajo” que es víctima del vandalismo y la bestialidad.

Son hombres insertos en una sociedad, personas humildes y honestas que, con el sacrificio de muchos años de trabajo, han conseguido tener una pequeña casa. Esta vida de esfuerzo se agrava puesto que además sufren los peores males: les roban, los violan o asesinan.

El periodista pretende borrar huellas de la actividad narrativa para crear un efecto de objetividad. Lo hace a través del uso recurrente de términos objetivos de referencia generalizada. Se trata de lexemas como “hecho”, “caso”, “gente”, “individuos”, “implicadas”, entre otras, como también de campos léxicos (subconjuntos estructurados de vocabulario) que se repiten en las crónicas como “brutal crimen”, brutal agresión”, “alevoso asesinato”, “cruelmente asesinado”, “gruesos o frondosos antecedentes”, etc. Éstos constituyen verdaderos clisés, es decir recursos automatizados que hacen perder la carga subjetiva original al lexema.

En general, el lenguaje utilizado en las crónicas policiales de *Diario UNO* es coloquial y sencillo, tal como lo reconoce el periodista Juan Trento, y se nutre de tecnicismos policíacos. Se prioriza la actuación de la policía y la justicia y se aportan datos como cuántas personas fueron arrestadas por el hecho, qué comisaría intervino, qué juez está a cargo de la investigación, si se secuestraron armas o no, entre otros.

En cuanto a las imágenes publicadas en la sección “Policiales”, en la mayoría de los casos buscan reforzar la actuación de la policía. También éstas manifiestan un alto grado de referencialidad. se hacen presentes fotografías que funcionan como “evidencia”

Conclusiones generales

A partir del corpus analizado se detecta que *Diario UNO* reduce la cuestión de la inseguridad a los delitos que se comenten contra la propiedad y contra las personas. Se reproduce y se pone a circular el estereotipo del delincuente como un otro -pobre y varón- del que hay que protegerse.

Otra de las características principales del medio es el protagonismo que le da al vecino, su lector modelo, a través del recurso paratextual “Faldón de voces” y en algunos casos a partir de estos testimonios se construye el acontecimiento. El medio infiere que su voz representa de alguna manera, a la opinión de todo un barrio y hasta de todos los santafesinos.

Diario UNO, con características que lo remiten a los diarios populares. En las crónicas se detecta cómo se da visibilidad a los sectores medios y bajos y cómo se los constituye en sujetos de la información, y no sólo del consumo. En las noticias policiales se ilustra la violencia generalizada en la que viven cotidianamente los sectores más desfavorecidos de la sociedad, como también los de clase media, pero en las otras secciones no se hace distinción de clases. Cuando el medio construye el reclamo por mayor seguridad, por ejemplo, lo hace como representante de la voz de todos los santafesinos, de toda la población y todos los barrios.

El caso del diario *El Litoral*

Una de las características del vespertino es el seguimiento que hace de los casos policiales, por ejemplo luego de que ocurra un homicidio, en notas subsiguientes menciona si hubo o no detenidos por el caso y si éstos fueron liberados. Pero además, en muchas oportunidades propone un modelo de “relato en serie”, es decir que conecta distintas noticias y las pone en sintonía para que puedan ser leídas en clave de folletín policial. Se detecta también que la forma de relatar los hechos muchas veces toma características del género literario, esto es, según el criterio de Stella Martini (2006), con la intención de captar la atención del lector.

Un ejemplo que refleja el seguimiento que hace el medio de los casos policiales es la crónica que hace referencia al crimen de Pablo Díaz, un joven de Villa Hipódromo (ubicado en el oeste de la ciudad), al que mataron el 4 junio de 2007.

“Con numerosas heridas de bala hallaron muerto a un evadido”, es el título de crónica ubicada en la segunda página de la sección “Sucesos” de esa edición. En el relato con fuertes marcas narrativas, el medio anuncia la existencia de dos “clanes delictivos antagónicos” y cuenta cómo sucedieron los hechos. “Un poco más tarde”, “a todo esto”, “en medio de ese cuadro (...) esperaban”, “recién a las 19”, “luego”, son marcas que le dan agilidad al relato y crean suspenso en la historia. Busca dar la impresión de que el relato “refleja” la historia tal como ocurrió. Si bien lo construye como “víctima”, el medio también hace referencia a que se trataba de un evadido, que se había fugado y que tenía posible responsabilidad en la muerte de dos personas.

Dos días después, la nota principal de la sección “Sucesos” está titulada:

“El matador sería un evadido”

Vecinos aseguran que los asesinos de Pablo Díaz siguen en Villa Hipódromo Los delincuentes que todos los días se enfrentan a balazos por la conquista de nuevos espacios visten chalecos antibalas, andan en autos polarizados y tiran con metralletas y pistolas 9 mm.

En este caso, *El Litoral* realiza una investigación en el terreno de lo discursivo (recaba testimonios, consulta fuentes, analiza huecos y contradicciones), según el criterio de Atorresi, paralela a la de la policía. El periodista da cuenta de haber ido al barrio y se convierte en un portavoz de la denuncia de los vecinos de Villa Hipódromo, uno de los más humildes de la ciudad.

Se plantea un problema entre buenos y malos y se busca construir la figura del vecino humilde, vulnerable e inseguro, amenazado por una “guerra entre malos”, que “hace imposible una convivencia pacífica, mínimamente civilizada”. Otra vez, esta dicotomía entre civilización y barbarie de la que habla Sarmiento.

Luego de la muerte de Pablo Díaz, en la que mencionaba de alguna manera la visión de la policía respecto del problema de las bandas, el periodista va al barrio y habla con los vecinos, casi como el antropólogo que plantea Pierre Bourdieu en “El oficio del sociólogo” que va a “descubrir” cuál es la situación en esa zona de la ciudad. Construye la crónica con microdescripciones en las que incluye testimonios de los vecinos en las que resalta lo que le llama la atención, y lo que supone que también le llamará la atención a su lector modelo.

Se infiere en la construcción de la crónica que tanto el periodista como el lector de *El Litoral*, desconocen por completo lo que sucede en los llamados “barrios conflictivos” y del cordón oeste.

En la crónica se destaca la “novelización” de la investigación periodística y la figura del periodista que vive la historia que narra, ambos procedimientos inaugurados, a nivel local, por Rodolfo Walsh con Operación Masacre. Además hace referencia a los climas, las expresiones y los gestos en los entrevistados

Al día siguiente de la edición en que fuera publicada la nota de las bandas, matan al policía Mario Santillán y el diario titula:

Una banda numerosa y con poderoso armamento

Policía acribillado a balazos por una docena de delincuentes

Uno de los dos policías que cuidaban de una obra de la EPE fue alevosamente asesinado en El Arenal, a espaldas del barrio San Lorenzo (...)

Por tercer día consecutivo, *El Litoral* instala en la agenda pública el problema y el acecho de “bandas” que matan personas en la ciudad

Hasta aquí, claramente se deja ver el modelo de “relato en serie” que propone *El Litoral*. El investigador Hugo Hortiguera (2005) explica que esto permite leer las noticias en clave de folletín policial. “Cada noticia vista en forma independiente podría haber tenido un impacto menor (...). Sin embargo, puestas todas en “sintonía” (...) crean la percepción de una calamidad mayor”.

A diferencia de *Diario UNO*, que a partir de la cuantificación de crímenes construye un “reclamo de vecinos por mayor seguridad”, *El Litoral* va a construir un problema de inestabilidad política y desestabilización del gobierno.

Para *El Litoral*, los homicidios “golpean al gobierno” y “sacuden a la institución policial” porque dos de las víctimas de junio eran policías. Como explica Atorresi (1996), una de las características de la prensa seria es privilegiar la voz de los organismos oficiales

Dos días después, el 13 de junio, el medio también anuncia en el título principal de la tapa las medidas que tomará el gobierno, y es la primera vez que menciona que el problema tiene que ver con la inseguridad.

Otra vez se infiere que lo que el medio quiere recalcar es la inestabilidad en el gobierno al hacer mención, en primer lugar, a los cambios que se produjeron en la cúpula policial

El domingo 17 de junio, *El Litoral* publica una nota en la sección “Opinión” sobre el tema del incremento de homicidios. En primer lugar, se critican las medidas anunciadas y llevadas adelante por el gobierno provincial. Con el nosotros inclusivo, se busca la complicidad con el lector. “*Todos sabemos que estas estrategias no han aportado los resultados esperados*”, expresa. Construye la figura del delincuente como un “joven que no estudia ni trabaja”, que recibe “un plan o un vale alimentario”, y describe a la delincuencia como un “mal” para el cual “no se arbitran antídotos”.

Se infiere que para *El Litoral*, “el otro”, son las personas de los barrios, y con ello se deja ver claramente quién es el lector modelo del medio: el que vive entre los cuatro bulevares, en la zona centro y sur, como se acostumbra a decir en la ciudad.

Indica que la situación es más grave aún porque en ese imaginario que hace circular, en estos barrios también “ha desaparecido la contención familiar”. Se infiere por oposición que además estos vecinos no tienen familias “bien constituidas”, y que sí las tienen las que viven en el centro

Tras el homicidio del comerciante Mario Laracca otra vez destaca las medidas y la voz oficial respecto del tema. Se refuerza la idea y la asociación de la marginalidad con la

delincuencia, como también de la portación de armas de manera ilegal, y a la existencia de barrios conflictivos. Finalmente, el medio relaciona la cuestión de la inseguridad con las elecciones, algo que *Diario UNO* no hace. El entonces gobernador Jorge Obeid expresa que las acciones que se realizan en la ciudad “van a repercutir positivamente porque se ve que hay un gobierno preocupado por los problemas de la población y que da respuestas inmediatas”.

En octubre de 2007, casi cuatro meses después de los sucesos ocurridos en junio, hubo elecciones a gobernador e intendente en Santa Fe y después de 24 años consecutivos de gobiernos justicialistas en la provincia, se impuso el Frente Progresista Cívico y Social.

El 26 de junio, la foto de tapa del vespertino es de la marcha por Mario Laracca y está titulada “Reclamo de seguridad”. En este caso, la crónica está ubicada en la sección “Área Metropolitana” y la titulan con una cita directa “Venimos porque nos mataron a nuestro hijo”. A las personas que asistieron a la marcha, el medio las llama “manifestantes” que participan de una “protesta pacífica”. Para *El Litoral*, la causa de la marcha se centra en el pedido de justicia, y no en el de mayor seguridad como lo hace *Diario UNO*.

Características específicas de la sección “Sucesos”

El Litoral hace la misma diferencia que *Diario UNO* en cuanto a las víctimas que protagonizan las crónicas policiales de la sección “Sucesos”. Deja ver que los policías asesinados, el que estaba trabajando y al que habrían matado para robarle el arma reglamentaria, son más víctimas que las personas asesinadas por ajustes de cuentas, o por enfrentamientos de bandas. Lo mismo ocurre con la muerte del comerciante Mario Laracca. En todo momento se destaca que era una persona “trabajadora”, y se infiere que se asemeja al lector modelo de *El Litoral*.

En cuanto a las características generales de la sección se destaca las fuertes marcas del nuevo periodismo, ya que muchas de las crónicas están construidas a partir de impresiones visuales, lo que refleja un periodista testigo, que fue al lugar del hecho para

contar lo que sucedió en el lugar. El periodista no intenta borrar sus huellas, muy por el contrario, de esta manera acerca el relato al lector.

En las crónicas por lo general introduce párrafos con comentarios. Crea la ilusión de que el cronista redacta la crónica desde el lugar de los hechos. La adjetivación es fuertemente subjetiva. “Domingo verdaderamente sangriento”, “macabro hallazgo”, “negra secuencia”, “gravemente herido”, “dolorosa despedida”, “profundas muestras de dolor”, “poderoso armamento”; son algunos ejemplos de la adjetivación utilizada por el medio.

A partir del corpus analizado, se detecta que *El Litoral* realiza un seguimiento de los casos, a diferencia de *Diario UNO* que se queda en el hecho ocurrido. Otra de las características para destacar es la investigación paralela que realiza el cronista.

En la entrevista realizada al jefe de la sección “Sucesos”, éste justifica su accionar: “Creo que una buena crónica policial se hace a partir de buscar todas las voces posibles. En algunos casos requiere de la reconstrucción de la historia de la víctima o del victimario”. José Luis Pagés menciona también que a su criterio es necesario construir un relato polifónico y cita el ejemplo del libro de García Márquez “Crónica de una muerte anunciada”.

En cuanto a la imagen del delincuente, se infiere que es la misma que la de *Diario UNO*: joven varón y pobre, y que los delitos que se privilegian en la sección “Sucesos” son los que se producen contra la propiedad y contra las personas.

A través de marcas que deja en las crónicas, se entiende que el lector modelo de *El Litoral* son santafesinos de la clase media alta y el diario representa a ese sector. Finalmente se destaca el hecho de que a partir del incremento de homicidios en Santa Fe, el medio construye un problema político, que afecta al gobierno y a la institución policial y no a los santafesinos.

A modo de conclusión

Ambos medios reducen esta cuestión a los que se cometen contra la propiedad y contra las personas, y construyen, reproducen y ponen en circulación el estereotipo de “el otro”,

del delincuente contra el que hay que protegerse, como un joven, varón y pobre, que no estudia ni trabaja. El joven al que hacen referencia pertenece a los sectores de la exclusión social. Se observa también que, en el caso de *Diario UNO*, la negatividad y novedad de los hechos violentos publicados se ajustan a las características del matutino como diario popular. Con el refuerzo del estereotipo del otro, del delincuente, se vehiculizan prejuicios y se sostienen modelos discriminatorios contra los pobres. Con el recurso de la espectacularización se obtura la reflexión sobre cuestiones como el dolor o la muerte. Se aleja así de la concepción de los diarios populares. Por un lado les da la voz a todos los santafesinos para realizar denuncias, y se define a sí mismo como el representante de esa voz, pero luego del análisis también se infiere que para el medio no todas las personas muertas en homicidios son víctimas y, además, se omite el dolor de sus familias.

El caso del diario *El Litoral* es similar, pero teniendo en cuenta que presenta características de prensa seria esto era predecible. Para el medio, los fallecidos en homicidios fuera de los cuatro bulevares de Santa Fe, sólo “engrosan la lista de muertos por esta causa”, son cifras. Sin embargo, el medio también apela a la espectacularización de la noticia y a la narrativización de las crónicas, por lo que se acerca así a las características de los diarios populares.

Lo llamativo en las entrevistas realizadas a los periodistas que se desempeñan en la sección policial es que ninguno reflexiona sobre su quehacer cotidiano en tanto proceso de construcción de acontecimientos sociales. Ambos se definen a sí mismos como periodistas objetivos, que reflejan la realidad tal cual es.

Por otro lado, y como explica el semiólogo Eliseo Verón (1987): “Los hechos que componen la realidad social no existen en tanto tales (en tanto hechos sociales) antes de que los medios los construyan” y cuando la prensa coincide en la gravedad de un problema, en este caso del incremento de homicidios en la ciudad de Santa Fe, la cantidad de crónicas y su grado de espectacularización confirman la legitimidad de la

existencia de esa agenda. Sin embargo, teniendo en cuenta a su lector modelo, cada medio construyó acontecimientos diferentes.

El Litoral construyó un problema de inestabilidad política y desestabilización del gobierno y *Diario UNO* construyó un reclamo por mayor seguridad por parte de todos los santafesinos, narrado desde el punto de vista del vecino enfrentado con la policía y con las autoridades. El matutino hace su interpelación horizontal al lector como vecino y aporta datos para que éste interpele a su vez a sus representantes.

En cuanto a las características de cada medio, en un principio se había definido a *El Litoral* como un ejemplo de prensa seria y nuevo periodismo, y a *Diario UNO* como uno de prensa popular, con rasgos amarillistas. Sin embargo, luego del análisis realizado, se puede inferir que esto no se registra de un modo “pleno”, sino que elementos de los distintos estilos coexisten en ambas publicaciones generando combinaciones singulares que construyen el estilo particular de cada uno.

Con esto se da un paso al costado de la oposición tajante entre estilo “serio”/“amarillo”, y se puede hablar de una especie de “mezcla”. En el caso de *El Litoral*, aún considerado en muchos aspectos un medio conservador, se percibe que en el caso de la sección “Sucesos” se utilizan herramientas de la prensa popular y estrategias que apelan a dar mayor dramatismo. Esto sucedió con medios de referencia nacional como La Nación y Clarín los que ya a fines del siglo XX empezaban a darle mayor relevancia a los hechos policiales.

Otra diferencia para destacar es la forma en que cada medio estructura el espacio discursivo dentro de la página y en la organización del conjunto. El matutino privilegia en tapa las notas policiales, mientras que el vespertino hace lo propio con las crónicas políticas.

El modo en que cada comunicador construye el acontecimiento es la diferencia más relevante para destacar. Aunque se pudo inferir que ambos privilegian el valor emocional

de un hecho y que la noticiabilidad responde tanto a la novedad e imprevisibilidad como al impacto sobre la sociedad.

Por otro lado, puede decirse que los testimonios de los jefes de las secciones Policiales y Sucesos, de *Diario UNO* y *El Litoral*, respectivamente, permiten pensar que para ellos la construcción de la noticia no forma parte de un proceso de selección e interpretación. Ambos se definen a sí mismos como periodistas despojados de juicio de valor y entienden que la realidad está allí para ser develada.

Bibliografía

- Alvarado, M. (1994) *Paratexto*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Atorresi, A. (1996) *Lengua y Literatura: los estudios semióticos. El caso de la crónica periodística*. Programa de Perfeccionamiento Docente Ministerio de Educación de la Nación.
- Cagigas, C. (1997) *Cómo investigan los periodistas argentinos*. (Tesina) Facultad de Ciencias de la Educación, UNER.
- Edición especial *El Litoral* 80º Aniversario. (1998) Publicador por *El Litoral*, Santa Fe.
- Escudero Chauvel, L. (1986) *Malvinas: El Gran Relato*. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Fernández Pedemonte, D. (2001) *La violencia del relato. Discurso periodístico y casos policiales*. Crujía Ediciones. Buenos Aires.
- Ford, A. *Literatura, crónica y periodismo en Jorge Rivera y otros* (1987) *Medios de Comunicación y Cultura Popular*. Editorial Legasa, Buenos Aires.
- Hortiguera, H. (2005) *Productos mediáticos: El affair Belsunce y el suspenso permanente de la realidad, en Estudios sobre el Mensaje Periodístico*.
- Lafforgue, J. y Rivera, J. (1996) “El otro círculo de los violentos (El crimen en los relatos y cancioneros populares)” en *Asesinos de papel. Ensayos sobre narrativa policial*. Ediciones Colihue, Buenos Aires.
- Langer, J. (2000) *La televisión sensacionalista. El periodismo popular y las otras noticias*.

- Paidós Comunicación. Barcelona.
- Martinez Albertos, J.L. (1978) *La noticia y los comunicadores públicos*. Ediciones Pirámide, Madrid.
- Martini, S. (2004) *La responsabilidad social de los diarios populares. Periodismo y opinión pública*. Buenos Aires. www.institutodeprensa.com/ponencias/StellaMaris.pdf
- Martini, S. (2006) *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, Editorial Norma, Buenos Aires.
- Martini, S. (2007) *La prensa gráfica argentina: reflexiones sobre la calidad periodística, la información "socialmente necesaria" y la participación ciudadana en las agendas sobre el delito*. <http://www.diariosobrediaros.com.ar/dsd/images/Martini.pdf>
- Rivera, J. (1986) *El relato policial en la Argentina*. Editorial Eudeba. Buenos Aires.
- Riviére, M. (1994) *Periodista*. Ediciones Grijalbo. Barcelona.
- Rodrigo Alsina, M. (1993) *La construcción de la noticia* (2°Ed.). Ediciones Paidós, Buenos Aires.
- Sdrech, E. y Ferro, M. (2000) Publicación del suplemento *Radar* del diario *Página 12*. www.pagina12.com.ar/2000/suple/pag30/00-02/nota2b.htm
- Tobi, X. (2007) *Entre la sangre y la lupa: dos casos del periodismo policial argentino*. (Tesina) Universidad de Buenos Aires. http://comunicacion.fsoc.uba.ar/tesinas_publicadas/792.pdf
- Verón, E. (1987) *Construir el acontecimiento* (2°Ed.). Editorial Gedisa SA. Buenos Aires.
- Verón, E. (1987) *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. (1°Ed.) Editorial Gedisa. SA. Buenos Aires.